



«El corazón es engañoso más que todas las cosas» (Jeremías 17:9). Estas palabras bíblicas, escritas hace miles de años, resuenan con una urgencia profética en nuestro tiempo. Vivimos en una era donde la fe se reduce con frecuencia a un mero «sentirse bien», donde la ortodoxia es desplazada por la *ortopatía* (el culto a lo emocional), y donde la *misericultis* —esa falsa compasión que olvida la verdad y la justicia— se disfraza de virtud.

¿Es malo emocionarse ante Dios? Por supuesto que no. Pero cuando la fe se construye sobre emociones efímeras en lugar de sobre la roca de la doctrina y la razón iluminada por la gracia, nos convertimos en cristianos frágiles, vulnerables a las crisis, a las modas espirituales y, lo más grave, al engaño del mundo.

En este artículo, exploraremos:

1. **El origen de la fe emotiva:** ¿De dónde viene esta tendencia?
2. **Emoción vs. Devoción:** Lo que la Tradición nos enseña.
3. **La misericordia falsa:** Cuando la misericordia se divorcia de la verdad.
4. **Cómo construir una fe sólida (más allá de los sentimientos).**

I. El Origen de la Fe Emotiva: Del Protestantismo Liberal al Catolicismo «Light»

La reducción de la religión a experiencia sentimental no es nueva. Surgió con fuerza en el siglo XVIII con el **pietismo protestante**, que priorizaba el «sentir religioso» sobre la doctrina objetiva. Más tarde, el **romanticismo del siglo XIX** exaltó la emoción como camino de conocimiento, infiltrándose incluso en círculos católicos.

Pero el gran salto ocurrió en el siglo XX, cuando la **psicología humanista** (con su énfasis en la autorrealización emocional) y el **marketing religioso** (que vende a Dios como una «experiencia satisfactoria») colonizaron la espiritualidad. Hoy, muchas homilías, canciones y hasta corrientes de formación católica caen en este error: **Dios existe para hacerme feliz, no yo para servirle a Él.**

Ejemplo histórico: Santa Teresa de Jesús, aunque experimentaba éxtasis, advertía: «No os fijéis en estos gustos, sino en crecer en virtud». La emoción puede ser un *regalo*, pero nunca el *fundamento*.



II. Emoción vs. Devoción: Lo que la Tradición Enseña

Las emociones no son malas. Jesús lloró (Juan 11:35), se indignó (Marcos 3:5) y sintió agonía (Lucas 22:44). Pero su vida no se guió por ellas, sino por la voluntad del Padre: «*No se haga mi voluntad, sino la tuya*» (Lucas 22:42).

El peligro está en la idolatría de lo emocional:

- **Fe de montaña rusa:** Si solo rezas cuando «sientes algo», tu vida espiritual será inconstante.
- **Visionarios sin discernimiento:** Muchos siguen «revelaciones privadas» solo porque les conmueven, aunque contradigan el Magisterio.
- **Moralismo sentimental:** «Si se siente bien, debe ser bueno» (aquí entra la *miseriorditis*: perdonar *todo* sin exigir conversión).

Los santos lo entendieron:

- **Santo Tomás de Aquino** escribió miles de páginas de teología *racional*, aunque su fe culminó en éxtasis.
- **San Ignacio de Loyola** en sus *Ejercicios Espirituales* advierte: «*No hacer mudanza en tiempo de desolación*» (no cambiar decisiones cuando las emociones faltan).

III. Cuando la Misericordia Pierde su Esencia

Hablamos ahora de un mal contemporáneo: **la misericordia falsa**, que:

- **Absuelve sin arrepentimiento** (como si Dios no pidiera «*convertíos*» – Marcos 1:15).
- **Niega el pecado** para «no herir sensibilidades».
- **Reduce el Evangelio a un mensaje de autoaceptación sin conversión.**

Esto no es misericordia, es sentimentalismo. La verdadera misericordia, como la del hijo pródigo, **exige el reconocimiento del pecado** («Padre, he pecado» – Lucas 15:21) y la **firmeza del padre que no negocia la dignidad del hijo** («Traed el mejor manto» – *pero primero, el hijo confesó su error*).

Ejemplo actual: Muchos párrocos, por no «ofender», evitan hablar de infierno, pecado



mortal o castidad. El resultado: **feligreses que confunden la bondad de Dios con permisividad.**

IV. Cómo Construir una Fe Sólida (Más Allá de los Sentimientos)

1. **Catecismo antes que Corazonadas:** La fe viene por el *oído* (Romanos 10:17), no por escalofríos. Estudia la doctrina.
 2. **Oración Fiel, No Solo Cuando «Hay Ganas»:** «*Orad sin cesar*» (1 Tesalonicenses 5:17). La oración es un acto de voluntad.
 3. **Sacrificio y Cruz:** La fe crece en el silencio de Getsemaní, no solo en el gozo del Tabor.
 4. **Discernimiento con los Santos:** Si una «emoción espiritual» te aleja de la Misa, la confesión o la moral católica, *no es de Dios.*
-

Conclusión: Un Amor que Trasciende los Sentimientos

En este **Viernes de Dolores**, recordamos a la Virgen María, que «*guardaba todas las cosas en su corazón*» (Lucas 2:51). No era una fe de emociones explosivas, sino de *fidelidad en el dolor.*

Tu fe debe ser como el amor matrimonial: hay días de éxtasis y días de pura voluntad. Lo que importa es **amar a Dios cuando sentimos y cuando no.** Así evitaremos ser víctimas de la *misericorditis* y de una religión light.

«*No amemos de palabra, sino con obras y de verdad*» (1 Juan 3:18). La emotividad pasa. La fe que actúa, perdura.

¿Y tú? ¿Construyes tu fe sobre la roca o sobre la arena de los sentimientos?